

ARTÍCULOS

[Original]

## Las asociaciones italianas en Argentina entre pasado y presente

Alicia Bernasconi  
Pontificia Universidad Católica Argentina  
Buenos Aires, Argentina 

---

**Resumen:** El asociacionismo fue un rasgo distintivo de la inmigración italiana en Argentina. La creación de instituciones de socorros mutuos entre nacionales se extendió a la par con el tendido de una densa red de líneas ferroviarias —en buena medida construidas con mano de obra italiana— con cabecera en la ciudad de Buenos Aires. Luego de una síntesis general de las características que revistieron las instituciones en el período de inmigración masiva y hasta los años 30, se considera en especial el rol que las asociaciones cumplieron en ciudades pequeñas y medianas de provincia, y las características que asumen en el presente, transcurridas largas décadas desde el cese de la inmigración italiana al país.

**Palabras clave:** Inmigración – Italianos – Sociedades de socorros mutuos - Argentina

[Full paper]

### The Italian Associations in Argentina between Past and Present

**Summary:** Mutual aid societies were a distinctive feature of Italian immigration in Argentina. The foundation of such associations spread along with the laying of a dense network of railway lines —largely built by Italian labor— with railhead in the city of Buenos Aires. After an overall synthesis of the main features of those institutions during mass immigration and until the 1930s, it is particularly considered the role the associations played in provincial small and middle-size cities, as well as the characteristics they have in the present after decades since the cessation of Italian immigration to the country.

**Keywords:** Immigration – Italians – Mutual Aid Societies - Argentina.

---

## Introducción<sup>1</sup>

Las asociaciones italianas en Argentina han sido objeto, en los últimos treinta años, de una abundante literatura. No intento detenerme aquí en la problemática historiográfica ni en la vasta producción académica dedicada a este tema —publicada, en su gran mayoría en las dos últimas décadas del siglo pasado, en tanto algunos trabajos posteriores sobre instituciones específicas tienen como propósito preservar su memoria histórica sin pretensión de ofrecer perspectivas innovadoras—. <sup>2</sup> El exhaustivo análisis de Fernando J. Devoto en el capítulo correspondiente de su *Historia de los Italianos en Argentina* (2006:165-232) me exime de cualquier intento en esa dirección. Resulta oportuno, no obstante, recordar algunos rasgos característicos del asociacionismo italiano en Argentina.

## Rasgos característicos de las asociaciones italianas en Argentina 1858-1920

La creación de las primeras asociaciones italianas en Argentina precede a la constitución del Reino de Italia (tales los casos de la *Società di Beneficenza* creada en 1853 y de *Unione e Benevolenza*, fundada en 1858), y ya durante el siglo XIX era considerada un rasgo distintivo de los italianos. A partir de 1871, la centralidad de la celebración de la *Breccia di Porta Pia* en su calendario festivo suscitó que la fecha del 20 de setiembre fuera popularmente conocida en Argentina como «la pascua de los italianos».

La iniciativa de organizarse en instituciones fue favorecida por los gobiernos liberales argentinos, que veían en ellas espacios adecuados para el aprendizaje de los valores republicanos, y en los vínculos voluntarios e igualitarios que se generaban en las asociaciones un modelo deseable para la nación que esperaban construir (Di Stefano *et al.* 2002).

Aunque las asociaciones han caracterizado la presencia de los italianos en los países adonde emigraron, no hubo en otros países asociaciones mutualistas o de otra índole, comparables a las argentinas en cantidad de socios o en capital social.

---

<sup>1</sup> Una versión preliminar de esta contribución fue presentada en las jornadas «Le migrazione tra Italia e Argentina. Una storia di lunga durata tra passato, presente e memoria», organizadas por la Associazione Italiano Argentina Piemonte, Turín, 22 de marzo de 2011.

<sup>2</sup> Naturalmente el agotamiento de esta línea de estudio de las asociaciones étnicas comprende a las instituciones de todos los grupos, no sólo las italianas.

La oposición entre republicanos y monárquicos dominó largamente la escena dentro de las asociaciones, generando disputas y escisiones. No fue tampoco menor la importancia de las rivalidades personales y de la competencia económica entre socios en estos episodios, alternados con impulsos de fusión que procuraban recomponer la unidad y las finanzas. Viajeros y periodistas se refirieron críticamente a la proliferación de las asociaciones italianas en Argentina. Precediendo por quince años a las conocidas observaciones de Luigi Barzini, Giuseppe Ceppi se expresaba con términos menos halagüeños aún que los de su colega umbro:

Todo el que se estima en algo —¿y quién, por ignorante que sea, no se estima en algo y en mucho?— quiere ser presidente, vocal o secretario de una comisión, y de aquí que hay una infinidad de sociedades italianas, y al paso que vamos luego habrá una para cada propietario o comerciante italiano, que por su posición o intereses se crea con derecho a ser admirado, honrado y respetado (1886[1984]:276-277).<sup>3</sup>

Los dirigentes pertenecían en general a las capas medias y medio bajas de la sociedad (aunque había, naturalmente, algunas sociedades de élite, como el *Circolo Italiano*). La masa de los socios no se preocupaba demasiado por la marcha de las instituciones, intervenía poco en la toma de decisiones, y participaba muy minoritariamente en las asambleas.

La asistencia a los socios en circunstancias de enfermedad, accidentes laborales o muerte iba más allá del socorro material. En todos los estatutos (que eran estrictamente observados en este punto) se establecían obligaciones de acompañamiento a los socios enfermos, y se estipulaba la obligación de asistir al velatorio en caso de muerte y de acompañar el cortejo fúnebre con los estandartes de la sociedad. No pocas asociaciones italianas construyeron panteones en los cementerios locales para asegurar digna sepultura a sus socios.

Desde los primeros tiempos, las asociaciones, especialmente en grandes ciudades como Buenos Aires o Rosario, buscaron asegurar la educación de los hijos (y de las hijas) creando escuelas para niños y niñas. La declinación de muchas ellas a medida que las escuelas argentinas, gratuitas, se multiplicaban y

---

<sup>3</sup> Giuseppe Ceppi (Genova 1853 – Buenos Aires 1939) colaboró con los principales diarios argentinos, muchas veces con el *nom de plume* Aníbal Latino, y fue responsable del capítulo relativo a la inmigración del *Álbum Centenario* de *La Nación* de 1910.

mejoraban su calidad, sugiere, como advirtió Luigi Favero (1985), que la opción educativa respondía a un interés más pragmático que patriótico.<sup>4</sup>

Dada su composición heterogénea desde el punto de vista social, pues entre sus socios había patrones y obreros, las sociedades podían en algunos casos constituir espacios de mediación ante conflictos laborales, especialmente cuando los patrones eran artesanos calificados devenidos industriales que empleaban un número limitado de obreros calificados (cf. Gandolfo 1992).

La fundación de asociaciones de carácter nacional tuvo su mayor auge en las décadas que precedieron a la Primera Guerra Mundial. Luego de la contienda, con la renovación de los flujos migratorios, surgieron nuevas asociaciones en el interior del país. Aquellas de carácter regional mostraron una mayor vitalidad, especialmente en los centros urbanos importantes.<sup>5</sup> Con el ascenso del fascismo, cuando no era posible influir en sus dirigentes o en los asociados, se crearon nuevas asociaciones, en algunos casos en apoyo del régimen, en otros para combatirlo. Algunas de estas asociaciones, como *Liber Piemont*, tenían una expresa finalidad política; otras, guiadas por una pasión política no menos intensa, procuraron comprometer a un mayor número de asociados apelando a motivaciones más amplias, como el humanitarismo o la solidaridad regional.

Este último fue el caso, por ejemplo, de la Sociedad Toscana de Avellaneda, creada en 1927 por un grupo de pisanos que emigraron cuando la persecución política comenzó a arreciar. Se instalaron en la localidad suburbana de Piñeiro,<sup>6</sup> donde ya residía un grupo de *paesani*. Sin embargo, son los exiliados políticos los que organizan institucionalmente las prácticas solidarias que hasta entonces se habían dado de manera informal. El estatuto social extendía el alcance de la solidaridad a la participación en manifestaciones de índole humanitaria, aun

---

<sup>4</sup> Favero destaca además la diferencia de intereses entre los miembros de la elite, los socios y los integrantes de las comisiones directivas de las escuelas. Estas últimas ponían su mayor empeño en reducir costos y subordinar, en momentos de crisis, los objetivos escolares a los de los socorros mutuos, recortando gastos e incluso cerrando las escuelas para atender los objetivos primarios del mutualismo.

<sup>5</sup> Los extranjeros tuvieron un papel destacado en la espectacular urbanización del país entre 1869 y 1914. En los tres primeros Censos nacionales (1869, 1895 y 1914) su proporción en las ciudades superó el porcentaje respectivo sobre la población local: 12% de extranjeros en 1869, pero 22% de extranjeros en la población urbana. En 1914, 30% y 37% respectivamente. El caso extremo es la ciudad de Buenos Aires, con 40% de extranjeros en el primero de los censos y 49% en el tercero (cf. Otero 2006:147-154).

<sup>6</sup> Entonces partido de Avellaneda, perteneciente al actual Lanús desde 1945 por la subdivisión del primero.

cuando se requería la aprobación de una asamblea *ad hoc* para cada ocasión. Durante los años del fascismo, esas participaciones se repitieron en cada circunstancia en la que algún toscano hubiese sido víctima de atropellos (cf. Bernasconi 2007; Bernasconi y Veronelli 2008).

En la pequeña localidad de La Cumbre, en las sierras de Córdoba, en tanto, el 2

de junio de 1929 se constituía una sociedad que, según crónicas locales acompañadas de una fotografía muy expresiva, promovió el fascismo en la localidad (figura 1).<sup>7</sup>



**Figura 1. La Cumbre, provincia de Córdoba, 1929 (foto gentileza de Francisco Capdevilla)**

### **Las asociaciones italianas en el espacio geográfico: una difusión capilar**

Esta somera enumeración de las características de las asociaciones italianas —y de la mayoría de la producción historiográfica relacionada con ellas— considera ante todo el rol de las dirigencias y sus relaciones con la comunidad italiana en el país y con Italia. Mucho menos delineados aparecen aspectos relativos a la masa de asociados y a sus vínculos con las sociedades de acogida, muy diferentes en las áreas rurales con respecto a las ciudades densamente pobladas. Al considerarse como un todo estos dos mundos, que presentan diferencias tan marcadas, se empobrece la visión del papel que tuvieron las asociaciones en las provincias. Me propongo, por lo tanto, concentrar la atención en las asociaciones italianas fundadas entre 1859 y 1920 en tres provincias con importante presencia italiana, como son Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba.

El mapa 1 nos muestra el estado del tendido ferroviario en el año 1911. Se ve una densa red de estaciones muy próximas unas de otras, cercanía impuesta por

<sup>7</sup> Agradezco a Francisco Capdevila, historiador de La Cumbre, la información y la fotografía.

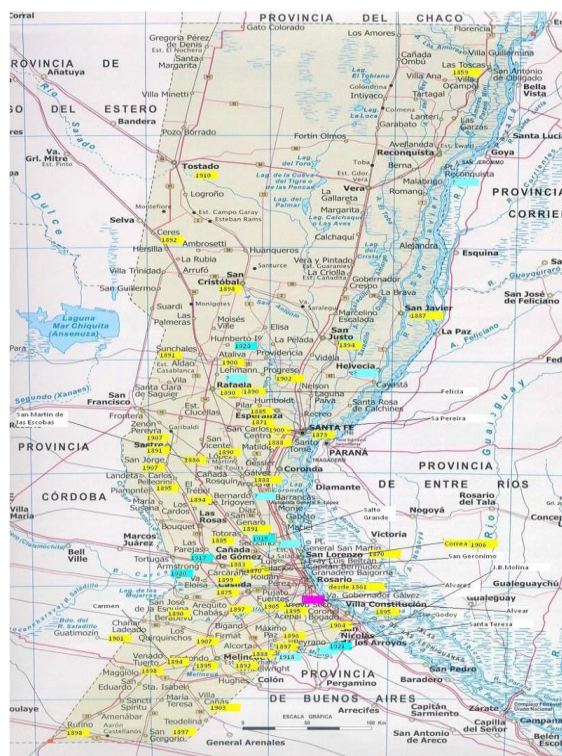


**Mapa 1. Ferrocarriles con cabecera en Buenos Aires, año 1911**

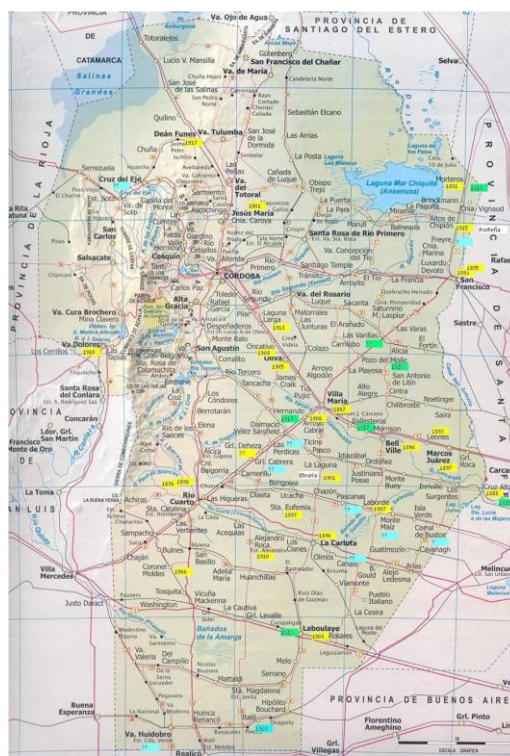


**Mapa 2. Sociedades italianas fundadas en la provincia de Buenos Aires hasta 1920 (resaltadas en amarillo las fundadas hasta 1914)**

la necesidad de reabastecer de agua a las locomotoras. En Argentina, como en otras partes, los italianos participaron masivamente en la construcción de líneas férreas. A medida que el tendido avanzaba, nacían las poblaciones y los trabajadores se instalaban en ellas, durante el tiempo que llevaran los trabajos en el área, aunque la permanencia podía prolongarse si se ofrecían oportunidades interesantes. Se producía así una intensa movilidad laboral y geográfica en el interior del territorio, y en el proceso los inmigrantes procuraban acumular un capital que les permitiera instalarse o regresar para hacerlo en su pueblo de origen. Así, por ejemplo, con la llegada a Mendoza del ferrocarril que debía unir Buenos Aires con Santiago de Chile a través de la cordillera de Los Andes (1885), muchos italianos, luego de haber acumulado el capital suficiente en otras actividades —principalmente el comercio— se dedicaron a la viticultura y a la producción de vino, promovidas por los gobiernos nacional y provincial para aprovechar la ventaja comparativa de suelo y clima que tenía esa provincia, y satisfacer la creciente demanda de vino



**Mapa 3. Sociedades italianas creadas en la provincia de Santa Fe hasta 1920**



**Mapa 4. Sociedades italianas creadas en la provincia de Córdoba hasta 1920**

impulsada por el crecimiento demográfico y los hábitos de consumo de los inmigrantes<sup>8</sup>.

Sobre la telaraña del tendido ferroviario ubicamos en cada una de las tres provincias seleccionadas la fundación de asociaciones italianas de socorros mutuos desde 1859 a 1920 (mapas 2, 3 y 4).

Excluidas las capitales de provincia y las ciudades más populosas, tenemos entre las tres provincias 216 localidades donde se fundaron sociedades italianas de socorros mutuos entre 1859 y 1920. De ellas, 35 están en la provincia de Córdoba y 60 en la de Santa Fe. En la provincia de Buenos Aires, donde el mutualismo italiano ha sido menos estudiado, hay 120.

<sup>8</sup> Diversas biografías de bodegueros y vitivinicultores italianos se refieren trayectorias laborales múltiples antes de acceder a esa actividad.

### **Las sedes sociales: imágenes de la afirmación de la propia presencia**

Siguiendo una línea de análisis de los registros fotográficos de la emigración italiana propuesta por Paola Corti (1999; 2010), presento aquí —a modo de ejemplo— algunas imágenes de principios del siglo XX de los edificios de estas sociedades de provincia, que, pese a su pobre calidad, resultan muy expresivas. Las primeras cuatro fotografías han sido tomadas de *Caras y Caretas*, publicación que se definía como «semanario festivo, literario, artístico y de actualidades». La revista, creada en 1898 por José S. Álvarez y publicada semanalmente hasta 1939, incluía habitualmente noticias referidas a las distintas colectividades presentes en el país, que recibía de un nutrido grupo de corresponsales. Particular atención dedicaba a las celebraciones del XX de setiembre, que publicaba en sucesivos números bajo el título «Ecos del XX de setiembre».<sup>9</sup> Pequeñas localidades y e incipientes asociaciones cobraban de esta manera visibilidad en el nivel nacional.

La primera imagen (figura 2) nos muestra una manifestación de la Sociedad Italiana de Banfield, una localidad suburbana al sud de la Capital. Con el epígrafe «La sociedad italiana desfilando en manifestación», la fotografía muestra un grupo numeroso de hombres y algún niño en un espacio abierto (probablemente una plaza). Nótese la relación entre las figuras humanas y el tamaño de la bandera.

La segunda fotografía (figura 3) corresponde a Halsey, una localidad del oeste de la provincia de Buenos Aires. Se celebra la colocación de la piedra fundamental de la sociedad italiana, poco después de constituida la población.<sup>10</sup> La ocasión festiva está marcada por el atuendo de damas y caballeros, y por la presencia de una representación de la Sociedad Española con su estandarte. Las sillas apoyadas sobre el césped de lo que será la futura sede, materializan la primera toma de posesión. No he hallado información de esta sociedad en otras

---

<sup>9</sup> La *Breccia di Porta Pia* era la principal celebración de los italianos en Argentina; muchas sociedades de socorros mutuos no sólo tuvieron el nombre XX Settembre: también fueron fundadas un 20 de setiembre. La importancia que el semanario da a estas celebraciones en todo el país se relaciona con toda probabilidad con los vínculos que la élite republicana italiana tenía con la élite gobernante local. El propio presidente Julio A. Roca asistía a los festejos en la ciudad de Buenos Aires.

<sup>10</sup> La estación Halsey fue habilitada para pasajeros y carga en 1896, y poco después la subdivisión y venta de terrenos cercanos a la estación dio origen a la población, que desde 1913 se llama Florentino Ameghino y tiene hoy aproximadamente 8.000 habitantes. La foto que presentamos es de 1904.



**Figuras 2 y 3. Celebración del XX de setiembre en Sociedades italianas de la provincia de Buenos Aires publicadas en *Caras y Caretas* en 1904**

fuentes.<sup>11</sup> Sin embargo, el edificio fue construido, y hoy, cuando ya no existe la sociedad italiana, su teatro alberga la biblioteca municipal y el centro cultural.

También en Progreso, Santa Fe, se colocó la piedra fundamental de la Sociedad Italiana un XX de setiembre de 1902. En ese entonces, unas banderas, una pizarra y poco más (figura 4). Tres años después, el edificio social había sido construido en una esquina destacada del pueblo (figura 5).<sup>12</sup>



**Figura 4. Fundación de la Sociedad Italiana de Progreso, año 1902 (archivo CEMLA)**



**Figura 5. Edificio de la Sociedad Italiana de Progreso, año 1906 (Martignetti 1906)**

<sup>11</sup> Ver: [www.conocelaprovincia.com.ar/buenos\\_aires/florentino\\_ameghino.htm](http://www.conocelaprovincia.com.ar/buenos_aires/florentino_ameghino.htm)

<sup>12</sup> Hoy Progreso tiene algo más de 2000 habitantes y la Sociedad Italiana sigue siendo sede de actividades diversas.



**Figura 6. Sociedad Italiana de Marcos Juárez, provincia de Córdoba, año 1904 (fotografía reproducida en *Caras y Caretas*)**



**Figura 7. Sociedad Italiana de Marcos Juárez, año 2010 (fotografía de Alicia Bernasconi)**

Muchos edificios construidos para sede de las asociaciones hasta principios del siglo XX, comparten características comunes: construcciones sencillas, frentes de ladrillos, casi desprovistos de ornamentos, circundados de construcciones bajas o de terrenos baldíos (pero ubicados casi siempre en las proximidades de la estación ferroviaria). Se instalan en terrenos adquiridos a bajo costo en los períodos iniciales de asentamiento de población en torno al ferrocarril, muchas veces donados por alguno de los asociados. En poblaciones más prósperas, la mejor situación de las instituciones se refleja en fachadas más elaboradas y ornadas, con detalles de lujo en los interiores —salones y teatros—. Las pequeñas sociedades en pueblos del interior, podrán ampliar o remodelar sus locales en los años posteriores a la Gran Guerra, con el aporte de nuevos inmigrantes, introduciendo, en muchos casos, el cinematógrafo, especialmente luego de la llegada del cine sonoro a la Argentina a principios de los años 30.

Este es el caso de la Sociedad Italiana de Marcos Juárez, de la cual vemos dos imágenes: la inauguración del edificio en 1902 (figura 6), nos muestra un edificio que sobresale netamente por su volumen entre las construcciones circundantes. El edificio que vemos en la fotografía actual (figura 7) fue construido en 1930. En el foyer, una placa recuerda la última presentación en público en la Argentina de Carlos Gardel en 1935.<sup>13</sup> Este popular cantante de tangos estaba en lo más alto de su carrera, de modo que su presencia en el pueblo habrá constituido un acontecimiento memorable.

<sup>13</sup> Gardel murió poco después en un accidente aéreo en Medellín, Colombia.

El local propio, además de constituir un elemento de prestigio (y las dimensiones relativas de estas construcciones con respecto a las casas vecinas sugieren que se le asignaba gran importancia) permitía alquilar el salón para celebraciones o reuniones, y, junto con el cinematógrafo, proporcionaba una fuente adicional de recursos para subvenir a los gastos de la prestación mutualista. Albergando esos eventos, la sociedad se convertía en punto de referencia de la vida cultural local. En la actualidad, en muchas asociaciones se ofrecen, además de cursos de idioma italiano, actividades deportivas, culturales o recreativas de las comunidades locales.

La centralidad de la construcción de la sede, característica de las instituciones creadas en el período que va desde 1870 hasta los primeros años de entreguerras, contrasta con la práctica predominante entre las sociedades de carácter «campanilístico» surgidas especialmente en la segunda posguerra (instituidas en ese período principalmente en torno a la celebración de los santos patronos respectivos). Dotadas en general de una estructura menos formal, han construido la sede pasado un tiempo considerable de la fundación, algo que un asociado explicó por la necesidad de hacer primero la casa propia, y luego la del santo (*cf.* Favero 1990; Bernasconi 1993). La certeza del carácter definitivo de la migración hacía imperativo el acceso a la vivienda familiar, mucho más difícil entonces que medio siglo antes. Por el contrario, sobre todo en las dos décadas finales del siglo XIX y la primera del XX, los italianos que acompañaron el tendido de las líneas ferroviarias experimentaron una movilidad espacial considerable antes de regresar a su pueblo o asentarse definitivamente en algún lugar de la Argentina, y la sede de la Asociación era un espacio de reunión importante sobre todo para los trabajadores sin familia.

### **Las sociedades italianas en el siglo XXI**

La propuesta de los organizadores de las jornadas realizadas en Turín en marzo de 2011 para mi participación me impuso la necesidad de revisar cuanto había escrito hace ya más de veinte años sobre el pasado y el presente de las asociaciones (Bernasconi 1993). Revisión tanto más indispensable por las transformaciones que el desarrollo tecnológico ha generado en la modalidad de las relaciones sociales e interpersonales, que necesariamente inciden también en el rol de instituciones constituidas en un contexto muy diferente.

A principios de este siglo el Consulado General de Italia en Buenos Aires hizo un relevamiento de las asociaciones, parcial en su alcance geográfico (Buenos Aires, Morón y Lomas de Zamora), pero interesante por su propósito de actualización que incluía fotografías de las sedes, tomadas *ad hoc*, y lo publicó en 2003. En ese elenco hay 30 sociedades fundadas antes de la Primera Guerra Mundial y todavía activas (aunque con desigual vitalidad). Estas antiguas sociedades de socorros mutuos han contribuido con sus archivos a preservar la memoria histórica no solo de la inmigración italiana, sino del conjunto de la sociedad argentina, y han custodiado un rico patrimonio documental y edilicio. El grave riesgo existente hoy es que con su decadencia o su extinción los archivos se pierdan, se dispersen o se destruyan, y que los edificios se deterioren por falta de fondos para su mantenimiento, sean alterados en su arquitectura para obtener rentas suplementarias que ayuden a sostenerlos o, *in extremis*, que las asociaciones deban desprenderse enteramente de ellos.

Fuera de las dos grandes asociaciones históricas de los italianos en Buenos Aires, —Unione e Benevolenza, de 1858 y Nazionale Italiana de 1861—, la más antigua que se encuentra en actividad aún hoy es la fundada en 1871 en San Martín (localidad del Gran Buenos Aires) con el nombre de *Società di Mutuo Soccorso Fratellanza Operaia Italiana*. En Lomas de Zamora, la sociedad fundada en 1883, exhibe una agenda de variadas actividades, espectáculos de danza y conciertos en su teatro Coliseo construido en 1933, así como cursos de italiano, de música y de museología.

En total la lista del Consulado comprende 253 asociaciones italianas dentro de su circunscripción, de las cuales una cuarta parte (63) fueron fundadas con posterioridad a 1990. Sus finalidades son muy distintas de las que tenían las sociedades más antiguas: sólo cuatro tienen por objeto la asistencia mutua, 36 son de carácter regional, en tanto 15 tienen propósitos culturales. Hay además siete nuevas federaciones (también de carácter regional). Los vínculos con las regiones, más que con el gobierno italiano, parecen prevalecer en las relaciones actuales de los emigrados y sus descendientes y el país de origen. La creación de asociaciones de carácter *paesano* con finalidades devocionales (celebración de los santos patronos) vivió en cambio su mayor intensidad en las décadas de 1960 y 1970, probablemente por influencia (y en algunos casos, concurrencia) de al menos dos factores: ante la certeza de que no retornarían, los emigrados buscaron reunirse para celebrar al santo en la Argentina. Por otra parte, en esos años marcados por las dictaduras militares (1966-1973 y 1976-1983) una

institución con fines religiosos tenía menos dificultades para constituirse legalmente.<sup>14</sup>

Desde el último tercio del siglo XX, la vida asociativa italiana en Argentina se desarrolló por primera vez sin el aporte de nuevos inmigrantes, y esto no podía no tener efecto sobre las asociaciones. Se puede relatar la experiencia migratoria, se puede describir la nostalgia con palabras, pero no se pueden transmitir a la generación siguiente. Algunos descendientes han buscado —o buscan— su propio camino y nuevas formas de vivir la experiencia asociativa.<sup>15</sup>

A comienzos de nuestro siglo, algunos jóvenes comenzaron a reclamar y ejercer mayor protagonismo dentro de las asociaciones, y, si no encontraban el espacio, por fuera de ellas. Así en la Federación Calabresa surgió en 2005 un movimiento *Nuevas generaciones de origen calabrés*. A esta iniciativa se sumaron otras regiones, y en 2009 pasó a llamarse *Nuevas Generaciones Italianas (NGI)*. Un viaje de 35 jóvenes de todas las regiones realizado en ese mismo año, seguramente contribuyó a renovar el entusiasmo. Diversos líderes jóvenes coinciden, sin embargo, en que los viajes no generan fidelidad a las asociaciones, si no hay proyectos que interesen. *NGI* comparte proyectos con otras colectividades, y ha participado también en el programa *Lasvimia*, una iniciativa compartida por la Universidad de Roma *La Sapienza* y varias universidades de la Argentina para recoger historias de vida de inmigrantes. Algunos integrantes de *NGI* son socios de asociaciones calabresas o de otro origen, otros no. En los últimos años el recambio generacional ha llevado a jóvenes (con frecuencia, pero no exclusivamente, hijos de dirigentes) a integrar las comisiones directivas de sus asociaciones. Esta renovación revitalizó algunas asociaciones del interior, como la de Necochea, que sostiene hoy una escuela italiana con 200 alumnos, o la de Resistencia, en la provincia de Chaco, contra la tendencia general a la extinción paralela a la disminución de italianos nativos en el país.

---

<sup>14</sup> Según testimonios recogidos durante una investigación realizada en 1985-86.

<sup>15</sup> Los párrafos siguientes recogen impresiones resultantes de conversaciones sostenidas en 2014 con jóvenes descendientes de italianos que participan activamente en las comisiones directivas de asociaciones o federaciones italianas, en especial Julio Croci, de la Federación de Asociaciones Calabresas y de la Dirección de Colectividades de la Ciudad de Buenos Aires, Marilina D'Astolfo, de la Asociación Italiana de San Martín y representante ante el COMITES (la integrante más joven) y Flavio Guberman, de EFASCE. De ninguna manera son, sin embargo, responsables por lo que aquí se dice.

La sección argentina del Ente Friulano Assistenza Sociale e Culturale all'Emigrante (EFASCE), creada en 1982, estructura sus actividades en dos direcciones principales: brindar a los emigrantes (en su mayoría de la segunda posguerra) espacios de reunión y sociabilidad, así como asistencia social, y otra orientada hacia las jóvenes generaciones. Si por un lado se mantienen las prácticas tradicionales de las asociaciones, donde la nostalgia y las actividades conviviales dominan el espacio, por otra parte los jóvenes encuentran también espacio para otras iniciativas, culturales y de solidaridad, cine, clases de italiano, etc. Un programa de teatro para niños en italiano apunta a atraerlos por esa vía a la cultura italiana.

También en la Sociedad Italiana de San Martín (fundada en 1871) los jóvenes tienen un espacio desde donde proyectar su manera de vivir la cultura italiana. Según Marilina D'Astolfo (que ha sido activa en la *Juventud Molisana*, en la Federación de sociedades italianas de Buenos Aires —FEDIBA— y en la Federación que agrupa a todas las instituciones italianas de la Argentina —FEDITALIA—), el coro de la institución ha sido un factor importante de atracción que ha impulsado a las personas a asociarse. En otras asociaciones, la música y la danza son también móviles para la participación de los jóvenes.

A este interés de los jóvenes por la conexión con su cultura de origen —y también por participar en espacios de integración— se suma en los últimos tiempos la llegada de jóvenes italianos que, quizás como sus compatriotas de un siglo atrás, vienen con proyectos temporarios que pueden convertirse en definitivos. Según la Dirección Nacional de Migraciones, 10.450 italianos iniciaron trámites de residencia entre 2004 y 2013; el 83% de estas solicitudes se presentó durante los últimos cinco años. Número insignificante en comparación tanto con la migración histórica italiana como con las corrientes importantes presentes; pero están adquiriendo visibilidad en el movimiento cultural. En una zona de la ciudad de Buenos Aires muy frecuentada por los jóvenes ha surgido una «*piccola Italia*», con restoranes, pizzerías, etc., que se manifestó en 2013 con un festival de música, orquestas y bandas, a lo largo de 300 metros de una calle durante todo un domingo. Marilina D'Astolfo se pregunta si la corriente lleva al movimiento cultural hacia esos espacios abiertos, y no al interior de las asociaciones. Las redes sociales forman parte de los recursos básicos de esta generación.

La pasión por organizarse parece estar viva entre los descendientes italianos y los inmigrantes de hoy. Cada generación decide con qué fines y por qué vía. La

búsqueda de un camino compartido en pos de un bienestar también compartido no es menos necesaria hoy que hace un siglo y medio. ■

## REFERENCIAS

BERNASCONI Alicia

1993 "Le associazioni italiane nel Secondo Dopoguerra, nuove funzioni per nuovi immigrati?", en ROSOLI Gianfausto (ed.), *Identità degli italiani in Argentina. Reti sociali, famiglia, lavoro*, Roma: Studium, pp. 319-340

2007 "Los archivos de la Sociedad Toscana de Avellaneda, Buenos Aires, Argentina", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 21, 63: 287-298

BERNASCONI Alicia y Agustina VERONELLI

2008 *Toscani di Avellaneda, 80 años de la Sociedad Toscana de Avellaneda*, Buenos Aires: Asociación Cultural Toscana de Buenos Aires.

CORTI Paola

1999 *L'emigrazione (Storia fotografica della società italiana)*, Roma: Editori riuniti.

2010 *Emigranti e immigrati nelle rappresentazioni di fotografi e fotogiornalisti*, Foligno: Editoriale umbra.

DEVOTO Fernando J.

2006 *Historia de los Italianos en Argentina*, Buenos Aires: Cámara de Comercio Italiana en la República Argentina; (tr. it.: *Storia degli Italiani in Argentina*, Roma: Donzelli, 2007).

DI STEFANO Roberto et alii

2002 *De las cofradías a la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina, 1776-1990* [ebook], Buenos Aires: Grupo de Análisis y Desarrollo Institucional y Social, disponible en: <http://www.gadis-asociacion.org/documentos/HistdelasAsociaciones.pdf> (consulta 01/06/2018).

FAVERO Luigi

1985 "Las escuelas de las sociedades italianas en Argentina (1860-1914)", en DEVOTO Fernando y ROSOLI Gianfausto, *La inmigración italiana en la Argentina*, Buenos Aires: Biblos, pp. 165-207

1990 *Confraternité italiane a Buenos Aires*, Reggio Calabria: Laruffa.

GANDOLFO Romolo

1992 "Las sociedades italianas de socorros mutuos de Buenos Aires. Cuestiones de clase y etnia dentro de una comunidad de inmigrantes (1880-1920)", en DEVOTO Fernando J. y MÍGUEZ Ernesto J. (comps.), *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica. Los italianos en América Latina en una perspectiva comparada*, Buenos Aires: CEMLA-CSER IEHS, pp. 311-332

MARTIGNETTI Ignazio

1906 "Istituzioni Italiane nella Repubblica Argentina", en Camera di Commercio Italiana, *Gli italiani nella Repubblica Argentina all'Esposizione di Milano*, Buenos Aires: Compañía General de Fósforos, pp. 241-298.

OTERO Hernán

2006 *Estadística y Nación. Una historia conceptual del pensamiento censal de la Argentina Moderna 1869-1914*, Buenos Aires: Prometeo.

### Fuentes

CEPPI Giuseppe [Aníbal Latino]

1886 "Contestación de un italiano de acá a un italiano de allá", en *Tipos y costumbres bonaerenses*, Buenos Aires: Hyspamérica, 1984, pp. 276-277.

CONSOLATO GENERALE D'ITALIA BUENOS AIRES

2003 *Le Associazioni Italiane della circoscrizione consolare*, Buenos Aires: Consolato Generale d'Italia a Buenos Aires.